





★ ERNESTO SÁBATO

Sobre Tumbas Y Héroes

★ Diálogo con el novelista Ernesto Sábato.— Cualquier examen despiadado de la condición humana puede traer dificultades con gente tonta o farisaica.— “No creo en la llamada literatura social”.— El escritor, un testigo implacable de su tiempo.— Cuando se tiene fondo de oro no se debe emitir papel moneda a cada rato.— Es una lástima que el admirable autor de “El Revés de la Trama” haya publicado también tanta pavada.

Con motivo de la aparición de la novela “Sobre tumbas y héroes” (Compañía General Fabril Editora, Buenos Aires), obra de su espíritu bellísimo, combativo, moderno y solidario que es el escritor argentino Ernesto Sábato, consideramos oportuno reproducir la entrevista que nuestro colega “Clarín” de Buenos Aires ha publicado en edición reciente. Ensayista vigoroso y descomulgado, “Sábato implacable” de la realidad social y política de su patria, Sábato ha dejado pasar tres años, desde la notoriedad internacional alcanzada en su primera novela —“El túnel”—, antes de volver a expresarse públicamente su amor al pájaro que lo enajena sobre las montañas. Desde este sendero que “Sobre tumbas y héroes” es el libro moderno, denso e implacable de una vida en permanente guerra con la injusticia y la conformación.

— Periodista.— En momentos en que se vive en patria —“Sobre tumbas y héroes”, nos libertaría con sus soluciones algunas dudas. Por ejemplo, en algunas repeticiones se veía aludido que estaba escribiendo una tragedia. ¿Es así?

Sábato.— Sí, pero con el tiempo la tragedia se convirtió en tragedia. Y además, después de mucho pensar, decidí que tal vez en un momento.

—¿No hubiera sido mejor que se llamará por separado, en cuatro tomos distintos?

—No, creo que no. Porque formamos un todo coherente y se desea que el lector pueda y quiera la obra en su totalidad, de un sólo golpe.

—¿Va esta novela de amor, una novela amorosa? La pregunta es sólo porque se dice que trufa la familia.

—No es una novela histórica, ni siquiera cronológica. Y aunque, en cierto, aparece la trágica tragedia de la leyenda de Lancelot en la novela de Humano. Mientras se está por dentro el cuerpo del jefe, es un momento con el relato central de la obra, que es el relato del drama de muchos y hombres del Buenos Aires de hoy. Trata así de mostrar la permanencia del eterno drama del hombre frente a la muerte y al sentido de la existencia.

—Hemos leído algunos fragmentos inquietantes de la novela en algunas revistas literarias. ¿No cree que pueden traer dificultades?

—“Sábato” como el título de la condición humana puede traer dificultades con gente tonta o farisaica. Puede, por tanto, desde luego que nada ha sido escrito con ánimo de ser, por gusto de escribirlo o para que cayera sus bajas pasiones que todos tenemos en común. Sin duda, hay en esta obra fragmentos por los que se me podrá acusar con violencia e indignación, pero confío en que las personas responsables y los espíritus honestos podrán en su defensa. Si hubiera existido como Shakespeare, Lawrence y Joyce fueron llevados a los tribunales en países tan civilizados como Inglaterra y Francia, luego me daría para temer esa denuncia, ya que me exhibo al prestigio de aquellos grandes artistas al poner la sola misma condición de racionalidad francesa o inglesa. Si por lo menos fuera cierto o seguro que soy un buen sudamericano. Confío, sin embargo, en que la crítica que cubrió con el tiempo a aquellos trabajos abundos haga pensar un poco a los lectores.

—¿Qué es un escritor que tiene una posición de izquierda. ¿Es ésta una novela de ideología social?

—Es absurdo, no. No creo en la llamada literatura social. No obstante, creo de más temerosa es que esta novela no quite demasiado a los amigos ideológicos. Nada puede hacer contra eso. Para mí la novela, sobre todo la de hoy, es un examen a fondo de la condición del hombre y refugio la pena que le agonez nada. Cualquier que

en escribir verdaderamente es un desafío implacable de su tiempo y no debe haber ninguna concesión a sus ideas por ideas o ideológicas. Es sólo más honesto y más moderno que el mundo de las ideas políticas, sociales o científicas. No puedo en casos de dudas como esta al de Dostoievski. Durante toda la época de Stalin fue perseguido por “moderato”, “petrolero”, “contrarrevolucionario”, “destruccionista”, mientras escritores modernos hacen su apuesta con productos más felices que los tuyos con la literatura como un “dilema” de propaganda con la gran palabra. Y, sin embargo, ese Dostoievski es uno de los pensamientos más terribles y verdaderos de su tiempo. Nosotros, los que vivimos hoy, el caso es un punto, debemos tener siempre presente la apuesta para no detenernos a ver por esta clase de laceraciones humanas.

—Puede que aparezca “El túnel”, hace tres años, usted no publicó ninguna otra novela. ¿Por qué? ¿No le gusta escribir novelas?

—No, no me gusta. Me atrae mucho. Para mí escribir novelas no es un problema. Y aunque respondo a los que escriben una novela por día y una idea por día, yo no puedo hacerlo. Para mí una novela empieza por dentro los grandes momentos de crisis por que vive nuestra vida, el fin de la adolescencia, el fin de la juventud. Lástima que por razones de vida no pueda escribir la que espero sea la de la vida.

—Según esa teoría, sólo podría escribirse dos novelas.

—No, digo que eso le pasa a parte como yo. Por otra parte, una novela escrita muchos meses prepara una y otra a veces con bastante paciencia, puede resultar clara, sea o no una novela. Yo trato de no publicarlas, no porque me considere mejor, sino, al contrario, porque dudo mucho de mis fuerzas. En general, creo que en escribir tiene un fondo de oro y no debe emitir papel moneda a cada rato. Es una lástima, por ejemplo, que el mismo escritor que escribió “El poder y la gloria”, “El revés de la trama” y algunos admirables cuentos haya escrito a propósito tanta pavada.

—¿Está satisfecho con su novela? ¿Ha un motivo de conciencia en esta honesta postura de publicación. Pero una debe pensar un límite, porque la vida es muy corta. Una obra que cuando se empieza a aprender el oficio llega al momento de morir.

—Nos han dicho que sigue una novela muy moderna. ¿Tiene algo que ver con el “supernatural”, qué anda ahí de más?

—Una novela que lleva varias años de trabajo no puede estar “a la moda”. Por otra parte, ante objetivismo se bastante venerable, y ya después de la primera guerra apareció en Alemania y tuvo un éxito sorprendente en Montaigne. No. Hay partes en esta obra que hacen parecer como el objetivismo, sobre todo el “Informe sobre el caso” y ciertos diálogos, pero otras partes podrían desmoronarse las presentadas, aparto de que hay momentos de misterio, simbolismo y expresión humana. No olvidemos que la novela es por esencia un género híbrido y a ello debe pertenecerle su riqueza y su ambigüedad. Como decía Valéry: “¿De los apartamientos de la perfección”. Los métodos y las técnicas, por valiosas y deslumbrantes que sean en el momento, hay que abandonarlas para su fin específico. El escritor no debe viajar por debajo de la superficie, y sería absurdo esperar para viajar a Europa. Hay veces en que debe ser una simple transacción, otras en que es imprescindible el respeto a la realidad o al subjetivo. Y en ese momento y en el momento de la vida de la existencia que es la novela actual, no debemos ni debemos acercarnos a una sola técnica. A menos que seamos sus entusiastas inventores y el momento nos esté eligiendo, como sucede a veces. O a menos que seamos capaces y entusiastas iniciadores.

Sobre tumbas y héroes [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Sábato, Ernesto R., 1911-2011

FECHA DE PUBLICACIÓN

1962

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sobre tumbas y héroes [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile